

because, without sobriety a high sense of philanthropy cannot actuate the heart, nor cool and determined courage, execute its dictates.

31

Para lo único que sirve el gobierno es para reprimir los vicios del hombre. Si, hoy, el hombre no tuviera pecados, mañana tendría derecho a exigir que cesen el gobierno y todos sus males.

31

The only use of government is to repress the vices of man. If man were to-day sinless, to-morrow he would have a right to demand that government and all its evils should cease.

¡Humanidad! Tú, cuyos derechos son aquí declarados, no eches en el olvido por más tiempo la grandiosidad de tu destino. Piensa en tus derechos; en esas posesiones que te darán virtud y sabiduría, por las cuales podrás alcanzar la felicidad y la libertad. Son declarados a tí por alguien que conoce tu dignidad, porque a cada hora engrandece su corazón con honorable orgullo en la contemplación de lo que podrías llegar a ser, por alguien que no se olvida de tu degeneración, porque a cada momento se lleva consigo la convicción amarga de lo que hoy eres.

*¡Despierta, levántate, o cae para siempre!*

Man! thou whose rights are here declared, be no longer forgetful of the loftiness of thy destination. Think of thy rights; of those possessions which will give thee virtue and wisdom, by which thou mayest arrive at happiness and freedom. They are declared to thee by one who knows thy dignity, for every hour does his heart swell with honorable pride in the contemplation of what thou mayest attain, by one who is not forgetful of thy degeneracy, for every moment brings home to him the bitter conviction of what thou art.

*Awake!, —arise!—, or be for ever fallen.*

(Traducción: Antonio Fernández Lera)

## LA LITERATURA DEL EXILIO Y NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL MANUEL ANDUJAR

El hecho de haberse celebrado en Alicante\*, del 17 al 21 de marzo (lo este autonómico 1980, el ciclo «La literatura del exilio» (1) reviste varias connotaciones, simbólicas unas, implícitas otras, de carácter indicativamente personales algunas, todas bajo el signo común de una emoción y racionalidad hispánicas, hartas deseables en la cursada circunstancia nacional, en que el rescate de las memorias espirituales, perdidas, secuestradas e inadvertidas, representa activa premisa de una convivencia digna y fecunda.

No cabe interpretar lo afirmado como un exordio que calce puntos retóricos a la pluma. Que la reunión en la garbosa ciudad levantina aparejó el espinoso recuerdo del que en sus costas, hace 41 años, al caer, «manu militari», la zona Centro-Sur de la República, varias decenas de millares de españoles no pudieron acogerse al exilio exterior y sí formaron los núcleos interiores, que sufrirían muerte, persecuciones, marginación, coercitivos silencios; es evidente determinó se malograrán, de tal manera, una rica gama de vitalidades y de fuerzas creadoras en los terrenos de la cultura y de la conciencia social.

Privación, la que apuntamos, todavía insuficientemente apreciada y que nos trasuntó Max Aub en «Campo de los almendros», suele glosar y comentar, en peripatético desfogue, el poeta Ramón de Garcíasol y es

\* La Pluma recibió este trabajo en abril de 1980. Diversos motivos no han hecho posible su publicación hasta hoy. Consideramos que a pesar de dar cuenta de un ciclo celebrado hace un año, buena parte de las proposiciones que en el hacía Manuel Andújar siguen, desgraciadamente, tan vigentes como entonces.

(1) El acierto de la iniciativa se consigna por entero al Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, a su director Carlos Mateo y, entre sus inmediatos colaboradores, especial mención del mantenedor de esas jornadas Xavier Carro.

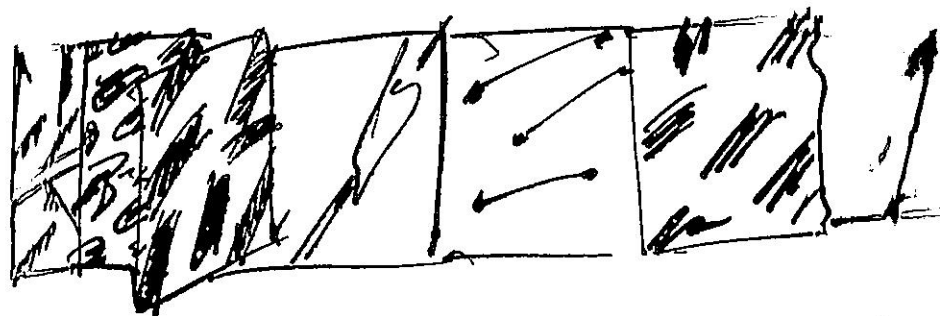
coordinada temática en los cuentos magistrales —publicados, en expectación y gestación— de Jorge Campos y que palpitan, en los relatos, orales e inéditos, de Francisco Bolea.

A resultas de tamaño quebranto es comprensible que correspondiera a las mujeres y a los hombres del éxodo, a los que niños o adolescentes les siguieron, la asunción de la continuidad histórica de la tradición cultural viva, de la libre expresión española, de un patriotismo que buscó sus cauces y resonancias en el cultivo amoroso de las lenguas hispánicas —castellanos, catalán, gallego, euskera— y en el intenso ejercicio del pensamiento irrestricto y de una ejemplaridad de principios morales y de pertinente conducta.

Para esta recapitulación nos reunimos en Alicante. Cumplía que nos ocupáramos de una labor sin precedente, del «estado de la cuestión», de su preceptivo conocimiento e inexcusables inserciones en la esfera cultural y literaria de la España hoy emplazada.

Lo hicimos, presididos de modo fraterno por Juan Gil-Albert, máximo escritor —desaparecidos Azorín y Miró— de estas comarcas mediterráneas. Acudió de La Coruña el juvenil octogenario Rafael Dieste, con su lírico y mágico impulso céltico. En Francisco Giner de los Ríos, también entusiasta partícipe, encarnaba, renovada, la mentalidad de la Institución Libre de Enseñanza, aunadas consagración y facultad poéticas, el vasto saber de lo hispanoamericano, a través de observaciones, contactos y permanencia, de fecundos lustros de colaboración con aquellos mundos de la economía y sociología, del quehacer editorial.

Y el novelista catalán Xavier Benguerel, al ciclo y empresa cordialmente adherido, nos acompañó con mensaje palpitante a nuestra conjugable pluralidad cultural relativo, por impedirle física asistencia su agravada gastritis y anteriores úlceras de estómago. Santos Sanz fue el portavoz, mediante su disertación, de una mocedad que se acredita al sopesar el legítimo pasado próximo.

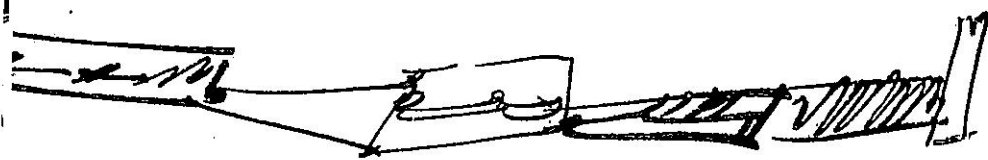


En lo que me concierne hube de exponer —intento de panorámica introductoria, intervención en la mesa redonda del 18— un compromiso y comprometido resumen de las aportaciones literarias del exilio exterior —de la poesía a la narrativa, de lo teatral, muy esforzado, o lo ensayístico, de particular y desatendida importancia—, no sin señalar las irregulares y fragmentadoras tácticas con que la tardía reintegración se había efectuado y proponer unas pautas con que estas recuperaciones, todavía asaz incompletas, pueden y deben realizarse. Por lo demás, y ahora lo ratifico, la tarea de cronista es la que creí de mi funcional atribución.

Tanto la entidad organizadora como los escritores al efecto invitados dedicamos el ciclo a don Vicente Lloréns, máximo historiador de nuestras emigraciones político-culturales y cuyo fallecimiento significa una pérdida, quizá irreparable a título individual, que nos obliga a incrementar las contribuciones colectivas en este orden de cosas.

Se resaltó, en el transcurso del ciclo, respaldado por la solidaria simpatía de un público admirablemente perceptivo, las extraordinarias aportaciones culturales y ético-estéticas que se adscriben al haber y ser del exilio de 1939 y se patentizó cómo este acervo ha de incorporarse, con actualizador y operante sentido, al patrimonio cultural de España, antes de que sea demasiado tarde y de que, por razones de biológica extinción, no se disponga de las autorizadas guías de los protagonistas expertos, en esa trascendental escuela de la contienda, que permitan el establecimiento de las normas precisas para una reintegración todavía de cabal posibilidad.

Se consideró urgente tarea previa —apuntáronse también—rápidas soluciones prácticas, que aseguren rigor censal e independencia de los vaivenes coyunturales, de la pesantez y condicionamientos oficialistas, de reservar al Estado el papel de cooperación objetiva que le compete—



la formulación de una bibliografía general de todas las labores culturales del exilio exterior, incluyendo fervorosamente las que sea factible localizar y reseñar de lo que en la España territorial llegara a producirse y que aún quepa sacar a luz

y se planteó, junto a reivindicaciones coadyuvantes, la necesidad indomable de una campaña bibliotecaria que agregue a las dotaciones actuales, y en anhelada perspectiva, las obras científicas, humanísticas, literarias y reflejamente artísticas de los dos exilios,

lo que daría lugar, según lo inventariado, a una política de coediciones, que subsanara notorias lagunas y promoviese un interés comunal por subsiguientes y concatenadas creaciones.

La orientación fundamental que a ello ha de conducir radica en el concierto de voluntades y capacidades, en un programa idóneo para la verificación de esta gran tarea, sustentada en instituciones culturales, fundaciones privadas y personalidades de indiscutible prestigio intelectual y ético, merced, presumiblemente, a un régimen de Patronato, de fideicomiso, que garantice fidelidad, continuidad y rigor. Sería aplicable en coordinación con los sistemas autonómicos, en relación con las preceptivas publicaciones bilingües y ediciones comunicantes. Programa que exigiría la magnánima y coincidente apoyatura nacional de las agrupaciones políticas y sindicales de índole y vocación democrática.

Llevar a cabo los trabajos que estas finalidades satisfagan requiere, naturalmente, fijos encuadramientos en los diversos grados de la enseñanza y de la investigación.

Trazadas con serena crítica las mermas padecidas, tras somero registro de quebrantos y retrasos, aquilatadas las deficiencias del proceso de «recuperación» he aquí lo que en el ciclo de Alicante se delineó, de modo singular y general en la ya mencionada mesa redonda y en las específicas y documentadas conferencias de Francisco Giner de

los Ríos sobre la poesía del destierro y de Santos Sanz Villanueva acerca de la narrativa del exilio.

En tanto que aprendiz de notario, ¡ojalá haya acertado a esbozar las directrices de una de las convergencias más fervorosas, oportunas y lúcidas de un tiempo histórico español, que se justificará en la medida de su capacidad para capitales y estimulantes reintegraciones!

Por último, paréntesis o pie de página, a guisa de rúbrica:

Visité el Museo Arqueológico —excelente muestra, integral— en el edificio de la Diputación Provincial Alicantina. Anhelaba redescubrir allí, volver a sentir las milenarias señas de identidad de lo ibérico. Lo había logrado cuando una nota chirriante me produjo penosa impresión. En la ocupada pared de un lateral, mármoles de inícuas leyendas señalan todavía la implacable insania con que han pretendido perpetuar un triunfo fratricida los que materialmente vencieron en la guerra incivil de 1939.

A mi entender, reelizaciones colectivas destinadas a reconstruir y reanimar la cultura y las letras españolas, harán aún más anacrónicos y monstruosos esos patológicos empecinamientos.